

Ernesto Samper, ex presidente de Colombia

## “Las FARC no están intactas, pero tampoco derrotadas”

El ex presidente colombiano Ernesto Samper es, a sus 59 años, uno de los políticos más sagaces e intuitivos. Dotado de una notable capacidad para el análisis y la reflexión de los procesos que acontecen en América Latina, este abogado y economista, que presidió su país en la compleja década de los noventa (1994-1998), considera que los grandes desafíos del continente son la carrera armamentística, la politización de las relaciones internacionales y la inequidad social

**C**ómo se examina, en el complejo contexto que se vive en América Latina, la reciente crisis de Honduras?

El problema es hoy una cuestión de principios que está envuelta con una cuestión práctica. Lo primero, y voy con los principios, es que no podemos aceptar la “técnica” de los golpes de Estado, pues se acabaría con todos los esfuerzos de democratización que hemos realizado en los últimos treinta años; si de algo no podemos preciar los latinoamericanos es que habíamos logrado erradicar algunos fantasmas muy propios de América Latina, como la posibilidad de que los golpes de Estado tuvieran éxito y fueran la forma del cambio político en nuestro continente. Por eso, desde los principios, lo acaecido en Honduras tiene un componente fundamental que nos reexamina. Luego, desde un examen práctico de la situación, me parece que hay que buscar una salida conveniente y rápida a la crisis, que tendría que incluir el respeto a los resultados electorales del próximo 29 de noviembre. Pretender desconocer el resultado de las elecciones cuando hay ins-



tituciones hondureñas independientes del poder que las están organizando las mismas y que todos los candidatos aceptan las reglas del proceso, creo, que es una insensatez manifiesta.

**La Unión Europea (UE) parece que apuesta por ese no reconocimiento...**

Pues está cayendo en una absurdidad manifiesta, pues dejan a la crisis sin posibilidad de una salida racional a la misma. ¿Si no hay elecciones, entonces qué hacemos? ¿Qué podemos esperar? No se puede dejar a la crisis sin salida y sin perspectivas de escenarios democráticos para poner fin a la misma. Las elecciones son una oportunidad única para resolver la crisis. Hace falta un acuerdo entre las dos partes en liza y que se respeten los resultados de las elecciones, de lo contrario no veo otra forma para resolver este contencioso. Ese sería el escenario lógico y conveniente: una transición entre Zelaya y el sucesor elegido en los comicios, no creo que tengamos otras fórmulas para resolver esta larga crisis que no quiere concluir.

**Hablando de elecciones, su país, Colombia, camina hacia un proceso electoral determinante para la historia del país, pero es hora de hacer balance: ¿Cómo examina estos largos años de uribismo y de cierta estabilidad en la vida política colombiana?**

Es un balance de luces y sombras. Creo que la mayor virtud de este Gobierno, que ha sido devolver la segu-



ridad a este país a unos niveles desconocidos en años a través de su política denominada de “seguridad democrática”, se está volviendo en contra del mismo Ejecutivo debido a los altos costes que se han pagado por tener que desarrollar la misma. Me explico: ha habido violaciones de Derechos Humanos, nos hemos aislado en la escena internacional, pero también en la escasa inversión en lo social que ha habido... Me parece que estamos en un punto en el cual si el presidente no actúa con inteligencia y grandeza, los costos pueden ser mucho más altos que los beneficios obtenidos en materia de seguridad. Ese es el momento que vivimos en Colombia, ese Estado político en que los logros de los últimos años pueden verse empañados por los altos costes padecidos por el país para avanzar en materia de seguridad.

**Sin embargo, los problemas siguen ahí y la guerrilla, la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), principalmente, tampoco han desaparecido del escenario político. ¿Qué “recetas” plantearía para acabar con esta auténtica lacra?**

Yo no pienso, como aseguran algunos voceros oficiales, que las FARC estén completamente derrotadas, pero tampoco comparto la posición de algunos líderes de izquierda de que estén intactas. Me parece que la política de Uribe en estos años ha conseguido que la estrategia de las FARC haya cambiado, habiendo pasado de una estrategia ofensiva a una defensiva, lo que en sí mismo es un gran logro. Este cambio en la estrategia del grupo guerrillero se evidencia claramente en los problemas que estamos teniendo en las fronteras de Ecuador y Venezuela, donde nos estamos encontrando con que tenemos presencia armada, irregular e ilegal de varios grupos levantados en armas. La presión de las fuerzas armadas colombianas contra las fuerzas guerrilleras y también contra los paramilitares ha forzado este desplaza-

miento hacia estas zonas, donde se consideran más seguros. La tensión se ha desplazado hacia esas zonas por la presión militar, no cabe ningún género de dudas. Luego está el asunto político, donde yo siempre he considerado que el único que tendría la capacidad y el liderazgo de negociar un acuerdo con las FARC sería el propio Uribe; porque sería quien tendría la capacidad de persuasión al grupo guerrillero para que llevara a cabo una desmovilización rápida y efectiva de sus fuerzas. Álvaro Uribe podría llevar a cabo un proceso de paz efectivo si lo quisiera. Sin embargo, son muchos los que dudan de que tenga esa verdadera intención o que, incluso, tenga las condiciones personales para avanzar en un proceso de esta naturaleza tan compleja.

**Otro de los grandes desafíos de Co-**

**“Uribe podría llevar a cabo un proceso de paz efectivo si lo quisiera. Sin embargo, son muchos los que dudan de que tenga esa verdadera intención o que tenga condiciones personales para avanzar”**

## **Colombia es el narcotráfico, ¿cómo hacer frente al mismo?**

Digamos que lo que hemos estado haciendo en los últimos años ha sido una política de contención del problema más que de represión efectiva del narcotráfico. No olvidemos que son muchos los factores los que inciden en una lucha total contra el narcotráfico; se trata de una cadena que tiene muchos eslabones y de una gran complejidad; afrontar un problema así no es una tarea fácil. Golpear al narcotráfico implica trabajar en todos los frentes y hacer que la lucha sea efectiva; de lo contrario, tal como nos está pasando, la batalla se puede perder, que es una idea cada vez más generalizada en el mundo. Y esta lucha, creo, no sólo debe darse en los países productores, sino en los consumidores, tal como ahora perciben en los Estados Unidos y el mismo presidente, Barack Obama, ya intuye con su reciente giro en esta materia.

## **¿No cree que la apuesta de Uribe por Estados Unidos ha aislado excesivamente a Colombia en el mundo y especialmente en el continente?**

Esta percepción no es una idea vaga, sino una realidad constatada. Colombia ha desplegado todas sus fuerzas y energías en tener una buena relación con los Estados Unidos sin haber conseguido nada a cambio, pese a haber apoyado la intervención en Irak y el traslado de la doctrina Bush de la seguridad preventiva a Colombia. Y más recientemente por la peligrosa apuesta de permitir la presencia de tropas militares norteamericanas en siete bases colombianas, junto con otras medidas, que no ha producido los frutos esperados. Incluso se ha reducido el Plan Colombia, que se supone que era el “programa estrella” de los Estados Unidos para la región. Tampoco se ha aprobado el Tratado de Libre Co-

mercio entre Washington y Bogotá, a pesar de todos los esfuerzos realizados... El balance es muy negativo, hasta en materia de Derechos Humanos, donde ha habido grandes críticas al Gobierno colombiano por parte de algunos sectores norteamericanos por la política desarrollada en los últimos años. Hemos hecho una apuesta por Estados Unidos, tal como concebía Uribe, que no ha dado resultados sobre el terreno e incluso

**“Hemos hecho una apuesta por Estados Unidos que no ha dado resultados sobre el terreno y ha provocado efectos no esperados”**



ha provocado efectos no esperados, tal como relataba anteriormente. Algo no hemos hecho bien.

## **¿Cómo ve el debate entre los que defienden el modelo bolivariano al estilo Chávez o los que siguen creyendo en la fórmula democrática occidental “clásica”?**

Para mí las grandes amenazas de América Latina en estos momentos son dos: la carrera armamentística imparable, que ya está del orden de los 34.000 millones de dólares anuales y que es una suma considerable en la cual se incluyen todos los países, y, en segundo lugar, pero no menos importante, es la ideologización de las relaciones internacionales en el continente. Porque considero que sería absurdo en pleno siglo XXI, con el modelo de globalización que tenemos y el final del bloque comunista tras la caída del Muro de Berlín, que vayamos a plantear las relaciones internacionales en función de ideologías. Pero también es cierto que vamos por ese camino y asistimos a ese proceso de configuración de bloques ideológicos, lo que es absurdo, como he dicho antes.

## **¿No hay un miedo real al rearme venezolano y a la abierta hostilidad del régimen de Chávez hacia Colombia?**

Creo que lo está pasando en América Latina es mucho más complejo que reducir los actuales procesos a los “amigos” y los “enemigos” de Chávez. Eso es simplificar las cosas. Lo que está pasando es que vivimos un momento en que se están replanteando todos los viejos paradigmas y hay un cuestionamiento continental de uno de los rasgos que nos han caracterizado durante décadas: me refiero a la inequidad social y al modelo de sociedad que hemos tenido hasta ahora. Hemos vuelto a hablar de soberanía, de solidaridad, de expresiones políticas que casi no apa-

recían en nuestros diccionarios. Simultáneamente a estos procesos, que son importantes en sí mismos, no hemos sido capaces de generar un modelo latinoamericano de desarrollo que nos identifique a todos. Y creo que ese es, resumiendo, uno de los mayores retos que tiene América Latina ante sí.

**Mientras estos procesos acontecen en el continente, ¿no cree que en Colombia hay demasiada confusión política y poco debate de ideas?**

En este momento no hay espacio para hacer política en Colombia porque la figura del presidente Uribe y su indecisión con respecto a la reelección tiene congelados todos los procesos políticos. Uribe ejerce hasta los espacios de la oposición; se hace oposición a sí mismo, en un hecho insólito. No hay espacios para el ejercicio de la oposición hasta que no salgamos de la actual incertidumbre.

**¿Se atreve a ser profeta con respecto al futuro de Colombia y aventurar quién puede ser el recambio de Uribe?**

No soy muy dado a hacer predicciones porque después se las cobran a uno de por vida. Lo que veo es que si Uribe no es el candidato, algo que puede suceder perfectamente y que nosotros no debemos descartar, de ninguna manera, el próximo presidente no será uribista.

**Incluso sería posible una gran coalición entre liberales y la izquierda...**

Eso podría generar una dinámica hacia la integración de fuerzas no uribistas, pero más que como movimientos de partido lo veo como movimientos de opinión; me parece que el problema del modelo uribista es que está fundamentado en una caudillismo muy latinoamericano y una de las características de este sistema



**“España ha hecho un gran esfuerzo económico en América Latina, sobre todo en Colombia, pero nunca había sido tan débil políticamente”**

es que no es endosable. No se transmite automáticamente.

**Hablaba antes de la inequidad social. ¿En un país tan desigual como Colombia qué se podría hacer para invertir esa tendencia crónica que azota a este país con la pobreza?**

Hay que aunar desarrollo económico con inversión social, hacer posible ese binomio. Luego hay que desarrollar medidas tributarias para dar

mayor peso a los impuestos directos y a los indirectos en Colombia. También habría que llevar a cabo cambios en el régimen de la propiedad agropecuaria, que es fruto de los procesos de violencia que hemos vivido en nuestro país en los últimos años. Son procesos largos que tienen que implicar esfuerzos sociales y políticos, medidas de carácter macro y micro.

**Finalmente, ¿cree que las relaciones con España pueden mejorar, se podría avanzar más en las mismas?**

El momento es espectacular: nunca la presencia económica española había sido tan fuerte en Colombia. También de Europa. España ha hecho un gran esfuerzo económico en América Latina, especialmente en Colombia, pero nunca había sido tan débil políticamente. España no tiene una política para nuestro país, quizá porque Europa, por su propia dinámica interna y los problemas que le acontecen, no está mirando y atendiendo los problemas de América Latina. El continente no está entre las prioridades de Europa y es preocupante; tampoco nosotros quizá miramos hacia Europa. Este clima político no es el más adecuado para el desarrollo de una colaboración efectiva. Pero, de cara al futuro, creo que tenemos que ser capaces de construir una agenda política que rediseñe la cooperación y el diálogo entre los dos continentes. Las relaciones de América Latina con los Estados Unidos han condicionado nuestra agenda de trabajo, pero ahora es el momento de afrontar la relación con Europa, que podría aportar nuevos elementos refrescantes a nuestras prioridades y objetivos, como los Derechos Humanos, la gobernabilidad democrática, la equidad de género y la defensa del medio ambiente, entre otros. ■